

El hombre está tomando el sol
bajo el cielo de un vivo azul.
El le añade una nube blanca
recordando cuando, de niño,
allí veía hadas de nieve,
duendes de blanco requesón
o gigantes de algodón blanco.
Lo piensa con ojos cerrados.

Pasa un avión y lo oye;
no lo quisiera ni mirar.
Preferirá imaginar
sus gigantes, duendes i hadas
pintados blanco sobre azul.
Sigue con los ojos cerrados
y así nos costará más ver
que nuestro personaje es ciego.